

Itinerancias

Me hubiera gustado consagrarme al arte pero primó la seguridad y la estabilidad familiar y me dediqué a la docencia y a la diplomacia en su vertiente lingüística y cultural, pero 'el gusanillo' creativo estaba en mí y me ha acompañado en todos estos años aunque como hobby.

Instalado en Llançà, a principios de los 70, empecé a dedicarme a la fotografía y conocí a otras tres personas que practicaban este arte y rápidamente llegamos a formar un grupo. Joan García 'Nito', Joan Maria Pau y Guillem Duran. En su taller, intercambiaba mucho con Guillem sobre técnicas, composición y movimientos artísticos. Su experiencia y consejos fueron notorias para mí. Con este grupo montábamos exposiciones, convocábamos dos concursos nacionales por año, en la villa y en el puerto, creando una dinámica actividad en torno al viejo centro cultural. En casa, me encantaba pasarme horas trabajando en el cuarto oscuro, viendo cómo a la luz de una bombilla roja aparecían las formas soñadas por el efecto del revelador sobre el papel sensible. ¡Toda una época!

Gané varios premios nacionales e internacionales que me valieron artículos en la prensa. También fui laureado con el Gran Premio Minolta en 1980 y publicado en las prestigiosas revistas especializadas de la época: Arte Fotográfico, Nueva Lente, Foto Zoom, ...

¡Y claro! como todo lançanense que practicaba la pintura asistía a la Escuela de Artes y Oficios con el entrañable Pepe - Josep Martínez Lozano -. Más allá de los consejos artísticos lo que más recuerdo es el aspecto humano del maestro y que me lo pasaba, que lo pasábamos muy bien.

Pero después llegó la oportunidad de ir a trabajar a la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá y nada de llevarse el laboratorio a hombros. Profesor concursado, dejé el trópico por el norte de Francia donde inscribí a mis hijos en la Escuela des Beaux Arts de Beauvais. Como debía acompañarles cada miércoles, acabé siendo alumno. De esa época son las esculturas en yeso, piedra, madera, aluminio y bronce. Todos estos materiales y técnicas usadas fueron una buena escuela. Allí nacieron formas redondas y voluptuosas. Dos años más tarde el

gobierno francés me nombraba como Director de la Alianza Francesa en la ciudad de México. Allí desapareció el volumen y se instalaron los ángulos en esculturas de hierro. Aunque Nicolasito Pertusato, realizado en Beauvais, antes de cruzar el charco, indicaba ya este camino. El D.F mexicano era un hervidero de creación en todas las artes y por mi profesión pude frecuentar la flor y nata cultural e intelectual del país. Fue todo un enriquecimiento que se plasmó en mi quehacer artístico. Un enriquecimiento que se completó con residencias en África y Brasil y que me llevaron a realizar esculturas de diferente estilo explorando nuevos caminos. Hay algo de dadaísmo, arcaísmo, de variaciones sobre otros artistas pero la creatividad ha estado siempre basada en la observación de la naturaleza aunque también nacía del encuentro con una persona, un animal o un viejo objeto abandonado, como queriendo darle sentido. En estos últimos años haber frecuentado Jaume García Antón y José Luis Pascual me dio, confianza y estímulo en los trabajos que iba realizando.

Muy a menudo la gente se pregunta, ¿me pregunta por qué el arte? ¿Por qué la música? ¿Por qué la escritura? ¿La fotografía, la pintura, la escultura? Todos los artistas se lo dirán: para liberar, un instante, al espectador de su quehacer cotidiano o más simplemente porque la vida no es suficiente

Manel Menéndez